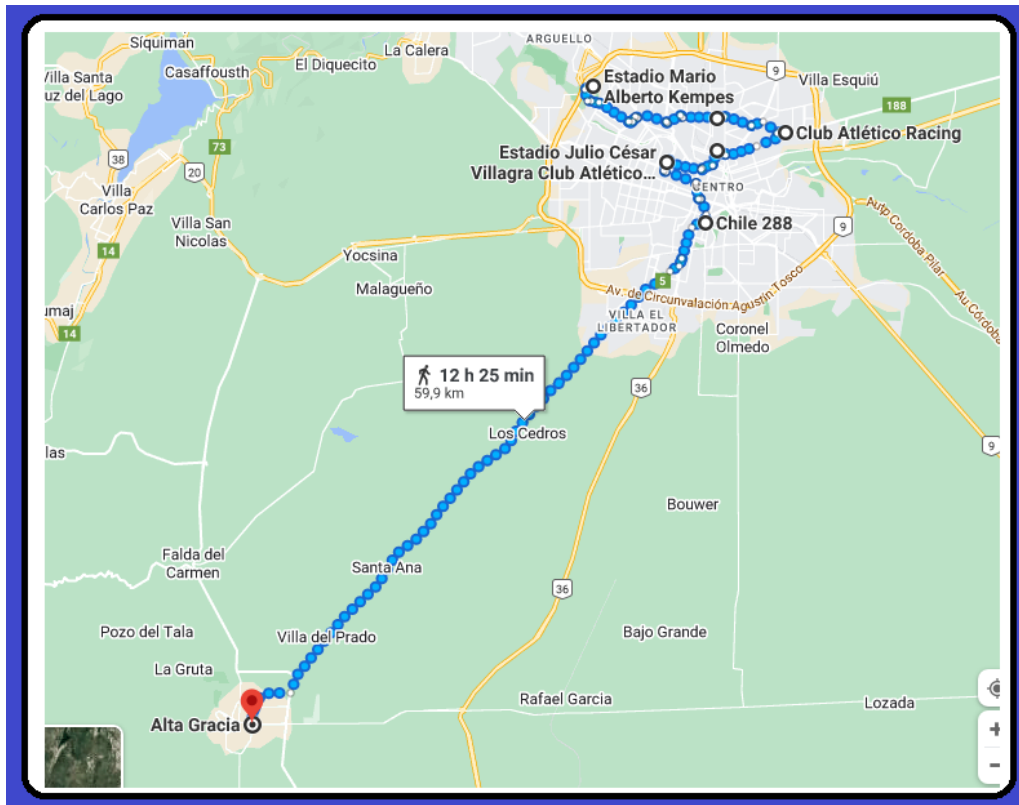


Un paseo desde Cordoba hasta **Alta Gracia**.



En primer lugar hay que revisar bien la bicicleta; la pobre está ya un poco obsoleta.



Salimos del Estadio Mario Alberto Kempes.



Buscamos el Parque de las Naciones, y luego, por Amado Nervo y la calle Quevedo llegamos al Monumental en el que juega el Central de Córdoba, perdón, queríamos decir Instituto.



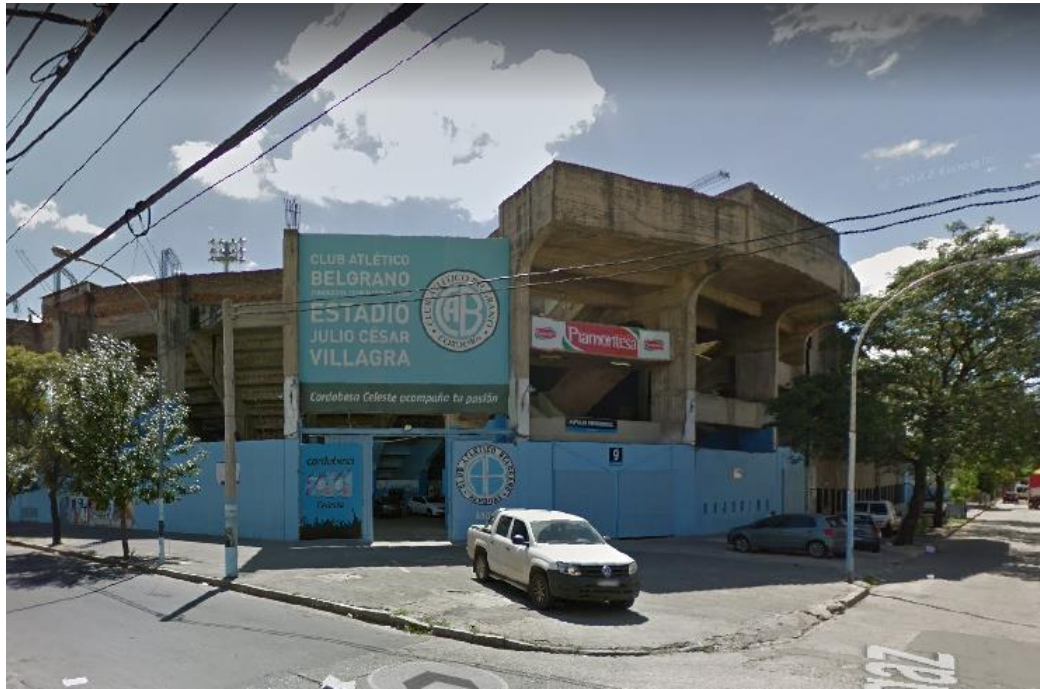
Ahora nos movemos a la Plaza Barrio Talleres, en Juan Capistrano Tissera; luego a la Plazoleta P. N. del general Manuel Belgrano, en la Avda. Juan XXIII; y al Nueva Italia en el que juega Racing.



Ahora toca un giro de 180 grados y, por un amplio bulevar, llegamos a la estación de Alta Córdoba.



Atravesamos un riachuelo por un largo puente y, siempre hacia el oeste, llegamos al estadio de Belgrano.



Por Plaza España nos internamos en Chacabuco; cruzamos Chile y el Parque de las Tejas; y vamos alternando la dirección oeste (Manuel Baigorria) con la sur (Río Negro) buscando la salida de la ciudad hacia Alta Gracia.



Y nos queda rematar el paseo por la ciudad.



Ernesto Guevara de la Serna

Nacido en Rosario en 1928, el Che vivió en Alta Gracia y Córdoba su infancia y primera juventud. Parece que el clima seco de la zona no le privó de sus conocidos ataques de asma.

Aunque más preocupado por la Literatura o la Filosofía que por la Política, se sabe que su rebeldía innata le llevaba a defender el peronismo en contra de la opinión de sus padres.

El nacionalismo y el Ché

A medida que los Estados Unidos se van definiendo como potencia, “poniendo la mano aquí y comprando allá” el sentimiento de admiración de Latinoamérica hacia el Norte, va cediendo ante un nacionalismo antiyanqui que hunde sus raíces en el atraso económico y en la miseria social.

En 1950 en Guatemala gana las elecciones el coronel Arbenz, con el apoyo de maestros, campesinos y obreros.

Decir que Guatemala era “propiedad privada” de los USA puede parecer una exageración pero no era así: eran dueños de la tierra, de las infraestructuras, de todo.

Arbenz tiene un programa con base en la reforma agraria que incluye la construcción de un puerto, una carretera y una planta hidroeléctrica; se trata de romper el círculo de la dominación absoluta por los estadounidenses.

Los agentes de la Cia informan a su gobierno de la creciente influencia comunista en el gobierno Arbenz.

También informan de la cerrada oposición contra Arbenz de los terratenientes y hombres de negocios guatemaltecos; estos, sin embargo, no han sufrido ningún ataque directo por parte del gobierno.

El informe reporta de la situación de la UFCO: la gran frutera, a pesar de controlar las tierras de medio país, el ferrocarril y el puerto exportador, tiene problemas económicos debido a circunstancias climáticas extremas que han destruido sus plantaciones.

Los informes son objetivos, pero tras ellos viene la previsión de futuro: “detrás de Arbenz llegará un comunista”.

Lo demás es historia. Lo que llega tras Arbenz es la tiranía estadounidense.

El médico Ernesto Guevara se refugia en la embajada argentina.

Luego llega a Méjico donde se le da asilo político. Y donde conoce a los Castro.

Todos experimentan profundamente el sentimiento antiyanqui: en principio Fidel sería un nacionalista cubano, dentro, eso sí, de una etérea referencia latinoamericana; en cambio el nacionalismo de Ernesto es decididamente amplio, desde la Patagonia hasta el río Bravo.

Pero Ernesto y Raúl en realidad van más allá: entienden que la solución para Latinoamérica está en la doctrina marxista.